

**Aportes a partir del encuentro con *Cuando la Muerte vino a nuestra casa*  
Jürg Schubiger Rotraut Susanne Berner . **Lóguez Ediciones****

Lo que sigue a continuación es un recorte , una serie de impresiones de los efectos que produjo entre algunas educadoras el encuentro con el libro de Schubiger y Rotraut Susanne Berner. Me atrevo a decir que esta reconstrucción a modo de relato sigue el modelo que los antropólogos denominan *observación participante*

A mi entender ***Cuando la muerte vino a nuestra casa*** propone una ruptura con los paradigmas habituales que merodean sobre este tema. (Personalmente prefiero mantener despierta la incógnita de si fue algo que los autores se propusieron de antemano, porque lo que hace que me resulte atractiva la literatura - sin discriminar literatura y literatura infantil - es concebirla como una pregunta-respuesta sobre el universo.)

Cuando digo, que en nuestras formaciones hemos sido testigo de *experiencias potentes* con este libro álbum, me refiero a que las primeras reacciones han sido en clave de "shock". Desde mi punto de vista, los lectores se encuentran con una manera de tocar el tema de la muerte donde la narración textual se ve acentuada por unas ilustraciones que más que una narración visual con energía propia, parecen algo así como una *narra-acción*.

Se hace necesario introducir el contexto de estas observaciones. Se trata de formaciones para profesionales del ámbito de la infancia y la educación que impartimos desde el Institut de la Infancia. Puntualmente este libro lo presentamos entre otros, en la jornada monográfica:

**Separaciones, pérdidas y duelos en la**

**Infancia** <http://www.institutdelainfancia.org/index.php?mod=page&id=83&lang=es>

Habitualmente hacemos una introducción teórica, situamos el tema y a continuación por medio de dinámicas grupales proponemos a los asistentes adentrarse en la exploración de una selección de libros.

Desde el momento que lo conocí, este material atrajo mi atención y a la vez supuse que generaría reacciones encontradas. Eso en vez de transformarse en un obstáculo, resultó un desafío. Es oportuno agregar que conforme se repetían las formaciones - con diferentes grupos de personas- y se constataba este supuesto, esto reforzaba en mí la idea de seguir proponiéndolo para continuar viendo qué pasaba.

He de confesar también que es una construcción que aún está en proceso, por lo que no he llegado a ninguna conclusión, pero sí puedo rescatar algunos comentarios que aunque se manifiestan de diversas maneras pueden resumirse en:

*"Me parece que no es para niños"*

*"Es como muy caótico"*

*"Son imágenes confusas, chocantes"*



La dinámica funciona más o menos así: Después de dejar que los grupos conozcan y trabajen “libremente” sobre el libro sin nuestra intervención, nos acercamos a acompañarlos haciendo un poco de guías y escuchando sus reacciones en *petit comité*, antes de pasar a la exposición en gran grupo donde cada equipo compartirá con el resto su experiencia a partir del encuentro con su libro.



Es como resultado de estos momentos de acompañamiento, desde donde puedo intentar trazar algunas hipótesis a partir de un par de ideas:

- 1) El tema de la muerte, como ya es sabido es un tema tabú en nuestra época y desentona con una era donde lo que se promueve es la eterna juventud-como reflejo de la negación del paso del tiempo-, es un tema que en cierta forma vino a sustituir a otro tabú de un tiempo inmediato anterior, el sexo- que a decir verdad, no se ha marchado del todo-.
- 2) Existe una tendencia pedagógica a utilizar la literatura infantil con fines utilitarios apuntando a homogeneizar experiencias y construir significados unívocos. Algo así como "textos ilustrados a la carta" que responden a "necesidades de mercado".

En esta historia, la muerte adquiere características antropomórficas (1) y creo que esto hace necesario un espacio de reflexión cuando los lectores en cuestión se encuentran con la muerte como un personaje con rasgos humanos. Este recurso puede que dificulte la digestión en un primer encuentro porque como todo tema que resulta incómodo y urticante se lo intenta alejar, tapar o disfrazar. Así presentada la muerte como un anciano errante (ambivalente, inexorable) no deja mucho espacio para las fórmulas edulcoradas con las que se suele tratar este tema en el campo infantil.

Para referirme al efecto que provocan las ilustraciones, lo haré considerando que es un estilo que impacta porque rompe con lo que es esperable y se considera adecuado según la época y el contexto (educativo) para los niños. Desde nuestra perspectiva, lo que justamente nos interesa es poner en cuestión estas ideas hegemónicas e idealizadas subyacentes respecto de lo que es un niño y de que existen muchas maneras de vivir la infancia.

Si bien es cierto que las expresiones artísticas están condicionadas por ciertas demandas de adaptación de la época, también lo es que el acto creativo suele responder a cierta disfuncionalidad que hace que se despliegue un halo de libertad tanto para quien lee - lenguaje visual incluido - pero también para quien lo crea. Lo afortunado de esta obra está en la ruptura con lo preestablecido por estas convenciones tácitas que subyacen a la idea consensuada que desde distintos saberes y teorías se ha construido respecto a lo "infantil". Al romper con lo convencional desde el arte, aunque no haya intencionalidad de que así sea, se produce una apertura hacia la libertad creativa y la libertad de lectura. Se abre aquí una pregunta que divide dos territorios posibles ¿se trata de consumir literatura o de elegir desde una posición crítica lo que se consume?





Creo que otra reacción que despierta es perplejidad (2), tal como la define la RAE y añadiría la variante de lo que el psicoanálisis entiende como perplejidad. Para decirlo de un modo aproximado desde esta teoría, la perplejidad se *caracteriza como un momento muy particular en el cual el sujeto es confrontado con la ausencia de un significante Surge a partir de una pregunta a la que se enfrenta el sujeto en el lugar donde no hay el significante que pueda responderla, lo cual coloca al sujeto frente al vacío, al agujero mismo de lo simbólico.*

Y por último, sin ánimos de profundizar demasiado en cuestiones filosóficas creo que subyace un espíritu *heideggeriano* (3). Se impone además de la idea de la muerte de los otros, la idea que cada uno tenga en relación a la propia muerte. Es decir, además de la personificación de la muerte y de esta circunstancia: la llegada de este "viejo" que representa a la muerte a un pueblo, entra en juego otra característica que reviste el concepto de la muerte: la finitud. La introducción de la idea de tiempo, de ciclo, se resuelve de manera poética con la expresión de saludar cada día con un *buenos días* (... y desearle *¡salud!* a quien estornuda). Un guiño del texto bastante dialéctico -y taoísta- que se complementa a su vez con las ilustraciones que pasan del caos a la reconstrucción y dejan ver símbolos como el renacimiento de una planta y sus frutos.

Nosotras como guías hemos sido testigos del proceso de transformación que se produce en los grupos que trabajan con el libro; primero escuchando y acogiendo sin juicio estas sensaciones de confusión nacidas del asombro y la sorpresa que transmite esta obra desde una actitud empática, acompañando en silencio para luego haciendo alguna pequeña intervención, poner en interrogación algunas certezas y, buscando asociaciones, ver cómo se abre un camino que avanza del rechazo a la incertidumbre y la vacilación para llegar a la reconciliación con estas imágenes que son en primer lugar, poco familiares pero que de alguna manera tocan aquellos puntos particulares que tiene cada sujeto y para los que aún no ha encontrado una respuesta.

Puede que el origen de esto sea que el ser humano es el único capaz de dar un sentido a su vida y toda la simbología aquí desplegada confronta al lector con la cuestión de si será también capaz de dar un sentido a su muerte.

¡Y vaya qué atrevimiento el de esta historia ilustrada! ¡Habrás visto!... Menudo enredo, generar todo este movimiento de emociones encontradas a partir de la inquietud de cómo hablar de estos temas con los niños... ¡Si solo veníamos a buscar textos a medida! Probablemente cuando dejemos de buscar recetas magistrales y cada adulto pueda atravesar a su manera estos interrogantes que su propio niño encarna, se vayan

encontrando fórmulas singulares que nos permitan estar a la altura de acompañar y escuchar en vez de responder. Como decía Arminda Aberastury: “De aquello de lo que no se puede hablar, mejor hablar”. Creemos que a partir del encuentro con libros como este es posible bordear estas cuestiones abriendo ventanas y trazando caminos alternativos para que cada uno encuentre aquella respuesta en singular a través de un abanico de experiencias heterogéneas, ambiguas y teñidas de múltiples significados. En este sentido es un libro sin duda provocador y conmovedor.

(1) La atribución de características y cualidades humanas a fenómenos naturales. Se trata de una forma de personificación plena de simbología

(2) **perplejidad.** (Del lat. *perplexitas*, -ātis). **1. f.** Irresolución, confusión, duda de lo que se debe hacer en algo. *Real Academia Española* © Todos los derechos reservados

(3) Heidegger clasifica a dos tipos de persona, dos visiones diferentes de percibir la muerte, los primeros son los Dasman, o los inauténticos, impersonales que se piensan ajenos a la muerte y los otros los Eigentlichkeit que son los que se aceptan como seres para la muerte.

Mariana Salvi



Institut de la Infància Tarragona